

ÍNDICE

Presentación	15
CATÁLOGO	31
1. Generalidades	35
2. Religión	65
3. Ciencias Sociales	93
4. Ciencias Naturales	135
5. Ciencias Aplicadas	211
6. Bellas Artes	241
7. Lingüística y Literatura	305
8. Geografía e Historia	337

LISTA DE ABREVIATURAS EMPLEADAS

b. y n.: blanco y negro	ISBN: International Standard Book Number (Sistema Internacional de Numeración de Libros)
ca. : circa (alrededor de)	ISSN: International Standard Serial Number (Numero Internacional Normalizado para Publicaciones en Serie)
cit. : citado en	lám.: lámina (s)
col.: color	map.: mapa (s)
comp. : compilador	map. pleg. : mapa plegado
coord. : coordinador	NIPO: Número de Identificación de Publicaciones Oficiales
cm : centímetros (medida de documento alto x ancho)	p.: página (s). También se emplea pp.
despleg.: desplegable	plan.: plano
dir. . director	pleg.: plegable / plegado
D. L. : Depósito Legal	s. a.: <i>sine anno</i> , sin año de edición
ed.: edición, editor	s. l.: <i>sine loco</i> , sin lugar (de impresión)
esp. : especialmente	s. n.: <i>sine nomine</i> , sin nombre de editor
et al. : y otros	sign.: signatura
facs.: facsímil	t.: tomo
fascis.: fascículos	v.; vol.: volumen
fig.: figura	[]: los datos no indicados directamente en puntos base del documento, se señalan entre corchetes; o en las citas, para indicar fuentes bibliográficas. Asimismo el número de documento del catálogo y datos descriptivos complementarios.
fot.: fotografía	
gráf.: gráfico	
h.: hoja (s)	
<i>ibid.</i> : <i>ibidem</i> ('en el mismo lugar')	
il.: ilustraciones	

PRESENTACIÓN

(Notas al margen de este catálogo)



Un catálogo ilustrado para una idea de la Sierra

Este catálogo constituye la versión ilustrada de nuestro ensayo de bibliografía de la Sierra de Albarracín publicado por el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL) en 2006, y continuado en forma de addendas a través de la página electrónica de este centro. Reunimos en aquel ensayo algo más de ochocientas referencias bibliográficas. Algo más de mil, si tenemos en cuenta las sucesivas addendas o adiciones que han ido actualizando y revisando el primer ensayo. Pero aquella obra y sus hijuelas no dejan de ser un estudio técnico, catálogo de bibliógrafo o especialista. Por eso, hemos querido ahora sintetizar una parte importante de todos aquellos registros bibliográficos en más de setecientas imágenes y citas: para un público lector más amplio y no especializado en ninguna de las materias aquí consignadas; signos que ilustran una importante muestra y selección de la bibliografía producida sobre la Sierra de Albarracín, de los diferentes formatos y contenidos que se han generado sobre esta comunidad aragonesa. Hemos optado por mantener la agrupación del material desde un punto de vista temático, es decir, por el contenido del mismo, siguiendo la *Clasificación Decimal Universal* (CDU) empleada por muchas bibliotecas para clasificar y catalogar los fondos de las mismas. Hemos preferido este tipo de ordenación a la de tipo cronológico. En cualquier caso una parte de los documentos aquí consignados podría figurar en diversos apartados. Se ha optado en cada caso por el carácter más significativo del documento.

La Sierra de Albarracín es antes que nada para muchos de nosotros una imagen sentimental y emocional por formar parte de nuestras señas de identidad y de nuestra memoria, es decir, de nuestra propia vida; para otros es una imagen asociada al descanso o al ocio (refugio vacacional). Pero hay también una imagen, idea o perspectiva de la Sierra más amplia y variada, y por tanto más compleja: la científica y técnica, la literaria o fantástica, la religiosa y deportiva, la económica y cartográfica, o la que trazan a su manera desde las monografías a los folletos turísticos y las hojas informativas y publicitarias. La Sierra ha sido concebida desde múltiples perspectivas, unas más metódicas que otras: constituyen todas ellas una mirada global y multidisciplinar difícil

a veces de entender, porque la Sierra es una y muchas cosas a la vez. Cada perspectiva o mirada constituye parte de un puzzle o rompecabezas cuyo tejido completo nos lleva a contemplar la Sierra como un conjunto heterogéneo de texturas (textos) o signos de naturaleza a veces distante; sin embargo, cada pieza va encajando con otra hasta formar este mural o imagen —eso sí— siempre incompleto del espacio serrano. La suma de todos sus documentos (signos o representaciones de la misma) forma un esbozo enciclopédico de la Sierra, una especie de biblioteca particular, la nuestra, la de cada lector. De esta manera uno ha ido tejiendo una enciclopedia personal e inacabada, un mapa de imágenes: una mirada y muchas, en definitiva, sobre esta comarca.

Los primeros signos e imágenes de la Sierra son casi intangibles: nos los deja su paisaje silencioso, el más natural que la tierra durante siglos ha moldeado y dejado impresa en su superficie en forma de elevaciones y depresiones, de dolinas o poljes, de parameras, trazos geológicos y vegetales diversos, de cursos y yacimientos de agua; o el paisaje de las pinturas rupestres, los trazados y dibujados sobre la superficie de las rocas por el hombre primitivo; son también signos remotos de este espacio que algunos de los textos aquí reunidos han intentado descifrar desde distintas perspectivas y estados de ánimo, desde intereses y conocimientos diversos.

El más antiguo de los documentos impresos aquí reunidos es de carácter religioso. El Sínodo diocesano¹ convocado por el obispo de Albarracín Andrés Balaguer en 1604. El último de ellos, si exceptuamos los todavía inéditos o en prensa y a fecha de cierre de nuestro estudio, se refiere asimismo al ámbito de lo religioso: un trabajo sobre la iglesia de la localidad de Pozondón (*laus Deo...*).

Sin embargo, la primera referencia escrita de un viajero por la Sierra es la del portugués Juan Bautista Labaña², aunque contamos con la noticia de F. Latassa³ sobre un texto de 1508 hoy desaparecido que contendría información sobre la Sierra, el manuscrito de Juan Ximénez Gil (*Salubridad del Moncayo y territorios antiguos de los pirineos, sierras de Albarracín, Teruel, Daroca y de otros puestos altos del reino de Aragón, en sus yerbas y plantas*). Sin embargo, nuestro estudio se dedica primordialmente a la obra impresa. Los documentos manuscritos solo constan en este catálogo a modo testimonial.

¹ Por *sínodo diocesano* se entiende, según el diccionario de la Academia, ‘la junta del clero de una diócesis, convocada y presidida por el obispo, para tratar de asuntos eclesiásticos’. De ahí surgen un conjunto de normas y decretos establecidos para el gobierno material y espiritual de la diócesis.

² Cuando Miguel de Cervantes ultima la segunda parte de las aventuras de Alonso Quijano, el portugués Joao Baptista Lavaña nos ofrecía breves pinceladas de la Sierra en su itinerario que acompaña el levantamiento del primer mapa de Aragón (1619).

³ F. de Latassa y Ortín, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses...* aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel, Zaragoza: Calixto Ariño (3 v.), 1884-1886.

No podemos dejar de mencionar en este apéndice gráfico del ensayo de bibliografía de la Sierra a José I. Mantecón Navasal (1902-1982), que fue el autor de la primera tesis sobre la Sierra de Albarracín (*La Comunidad de Santa María de Albarracín*, 1924), con la que se doctoró en Derecho⁴. Años más tarde, y durante su exilio en México, José I. Mantecón desarrollaría una excelente labor como bibliógrafo y especialista en bibliotecología vinculado a la Biblioteca Nacional de México y a la universidad de la capital mejicana. Fue además —cosas de la vida y del destino— presidente del club de fútbol Betis Balompié, antes de la guerra civil y durante su estancia en Sevilla, primer destino que obtuvo como archivero y bibliotecario. Necesario resulta, pues, mencionarlo en este preámbulo.



[I] Cubierta de libro

Marco Aurelio Torres, *José I. Mantecón: vida y obra de un aragonés del destierro*, Zaragoza: IberCaja (Obra Social y Cultural); Gobierno de Aragón, 2005. Fotocomposición e impresión: Tipolínea S. A.

⁴ Sobre este autor, véase Marco Aurelio Torres, *José I. Mantecón: vida y obra de un aragonés del destierro*, Zaragoza: IberCaja (Obra Social y Cultural); Gobierno de Aragón, 2005, esp. pp. 35-38. El título de la tesis tal y como aparece en el manuscrito original es *La Comunidad de Santa María de Albarracín. Contribución al estudio de la historia del régimen municipal español*, como se apunta en esta obra sobre Mantecón Navasal.

Mantecón Navasal, José Ignacio

La comunidad de Santa María de Albarracín / José Ignacio Mantecón Navasal— 1924
294 h. ; 16 cm

Tesis inédita, procedente de Zaragoza, presentada en la Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, leída en 1924

Bibliografía e índice

Universidad de Madrid. Facultad de Derecho Universidad de Madrid. Facultad de Derecho. Tesis inéditas UCM b1680398a

* UCMb1680398

[II] Ficha catalográfica (formato ISBD) de la primera tesis sobre la Sierra en el Catálogo Colectivo REBIUN (CRU. Universidades de España)

El presente catálogo

Por una parte el presente catalogo está formado por imágenes de las portadas, cubiertas y páginas de las obras consignadas, así como por ilustraciones contenidas en las mismas y por otros documentos gráficos relacionados con estas obras. Por otro, por una amplia gama de documentos textuales (citamos breves representativas de todo lo escrito, pensado, ideado o estudiado sobre este espacio)⁵, así como por la descripción o referencia bibliográfica de cada uno de los signos aquí reunidos. Debería ser esta recopilación, sobre todo, un estímulo para acercarnos al conocimiento más detallado y sosegado de este espacio y a la lectura más completa de la Sierra, un hatajo visual para entender el carácter heterogéneo de este lugar, el preámbulo a un conocimiento más justo del mismo. Aunque también cabe —ante una propuesta como ésta— tan solo *echarse al monte*, es decir, acogerse a los derechos del lector propuestos por D. Pennac⁶, como son el derecho a no leer, el de saltarnos las páginas, o tan solo el de hojearlas (esto es, ‘pasar las hojas de un libro’).

He aquí, pues, reunida una rica *variedad de materias, géneros, épocas, formatos, autores, gustos*, ideas e imágenes sobre este territorio serrano, tan viejo como cambiante, tan conocido y tan inédito al mismo tiempo. La lectura del catálogo permite hacernos una idea cabal de la Sierra, de todo aquello que fue en su momento objeto de interés y estudio acerca de la misma, así como

⁵ Retomamos aquí las citas introductorias de capítulos y apartados del *Ensayo de bibliografía*, a las que añadimos otras nuevas.

⁶ Daniel Pennac, *Como una novela*, Barcelona: Anagrama, 1993, p. 141.

de los formatos, tipografía, portadas y cubiertas, costumbres de edición de cada época en que se produjo dicho documento. Porque cada época ha ido ajustando sus contenidos a las prioridades de la sociedad de la misma, a las circunstancias políticas e históricas de cada momento y a las costumbres y modas tipográficas del momento en que se editan o publican los documentos.

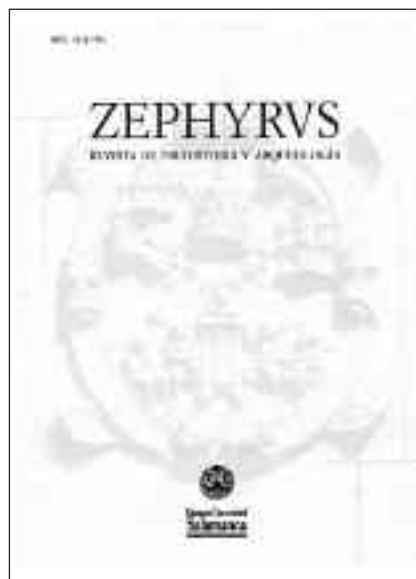
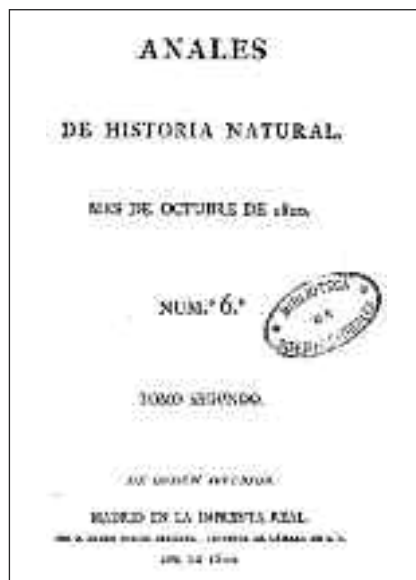
Señala la profesora Aurora Egido que «una de las imágenes más enternecedoras de la iconografía tal vez sea la de San Jerónimo leyendo un manuscrito mientras un león está tendido a su lado escuchándole. Pues esa estampa, que cristianiza en cierto modo el mito de Orfeo cuando amansaba con su canto a las fieras, remite a toda una historia del libro y de la lectura que nos aparta del tráfago del diario vivir para sumergirnos en otro espacio y otro tiempo»⁷. Espero que este catálogo nos lleve a la lectura de las muchas propuestas que ofrece y de ese modo sumergirnos en ese otro *tiempo y espacio* (del que habla A. Egido), ese otro modo de contemplar la Sierra.

No solo contemplamos aquí las obras escritas de carácter monográfico dedicadas exclusivamente a la Sierra (libros y artículos, y otros materiales textuales), que constituyen la esencia de este trabajo, sino también aquellas obras generales que han mencionado la Sierra e incluido referencias sobre la misma, algunas de ellas tan importantes como la *Introducción...* de G. Bowles, el *Itinerario* de Juan B. Labaña, el *Aparato a la historia eclesiástica ...*, de J. Traggia, que contiene ya numerosas referencias históricas de la Sierra, o el estudio geológico de Juan Vilanova y Piera. Hay además una muestra de diverso material cartográfico con sus convenciones gráficas y tipográficas, entre ellas el cromatismo sugerente o casi imposible de sus hojas (desde el mapa de Labaña o el de Simón a los mapas agrícolas y forestales, los topográficos a diversa escala o los geológicos, los esquemáticos y temáticos). Asimismo reunimos una muestra de ilustraciones que han empleado las diversas materias y especialidades para analizar la realidad abordada y dejar constancia de la misma en forma de esquemas, croquis, dibujos, cortes geológicos... No falta alguna imagen fotográfica y alguna pintura. Como apuntamos más arriba, nuestro estudio se centra primordialmente en obras impresas y no manuscritas, que solo constan aquí a modo testimonial.

Del *Acta Phytotaxonomica Barcinonensia* y los *Anales de Historia Natural a Zephyrus*. La Sierra en las revistas científicas

La producción científica en forma de artículos monográficos ocupa una parte importante de la bibliografía. Son muchas las revistas académicas y científicas que han alojado entre sus páginas estudios dedicados a la Sierra sobre arqueología, arte rupestre, historia antigua, medieval o

⁷ Aurora Egido, *Pregón de la VII Feria del libro viejo y antiguo de Zaragoza*, Zaragoza: Asociación de Libreros de Viejo y Antiguo de Aragón, 2011, p. 1.



Cubiertas de las revistas *Acta phytotaxonomica*, *Anales de Historia Natural, Teruel* y *Zephyrus*

moderna, historia eclesiástica, arquitectura, botánica, geología, zoología, medio ambiente, genealogía, patrimonio, etnología, musicología, o geografía⁸.

Ya en los *Anales de Historia Natural*—primera revista científica publicada en España (por el Real Gabinete de Historia Natural)— se recoge un estudio científico de la Sierra, el de Guillermo Thalacker (1800), acompañado de varias ilustraciones: los cortes geológicos de la zona de la mina de la Plata. Ya unos años antes, en 1791, J. Simón había trazado un mapa de la Sierra a partir de la mina de azogue del Collado de la Plata (*Plano geógrafo de Quatro leguas, medidas por el aire, desde la Real Mina de Azogue del Collado de la Plata a su circunferencia, cuio diametro es de ocho, segun manifiesta la escala puesta al pie*). Seguirían a este artículo otros publicados a lo largo del siglo XIX en revistas como *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico*, *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía*, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, *Boletín de la Sociedad de Excursiones*... No faltarían después, en el siglo veinte, artículos en las revistas más importantes tanto del ámbito nacional (como *Arte Español*, *Archivo Español de Arqueología*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *Boletín Geológico y Minero*, *Estudios Geográficos*, *Estudios Geológicos*, *Hispania*, *Investigación y progreso*, *Revista de Arqueología*, *Revista de Filología Española*, o *Sepharad*), como del de Aragón (*Aragonia Sacra*, *Archivo de Filología Aragonesa*, *Argensola*, *Artigrama*, *Boletín de Arte Rupestre de Aragón*, *Caesaraugusta*, *Emblemata*, *Nassarre*, *Temas de Antropología Aragonesa*, *Turiaso*, *Xiloca*), y por supuesto en las editadas en la ciudad de Teruel, como la revista *Teruel*, que ha venido recogiendo numerosos trabajos científicos sobre nuestra comarca desde sus primeros números (desde el número 1, en 1942)⁹ y *Bolskam* o *Studium*. Asimismo estuvo presente y está presente en publicaciones periódicas aragonesas como *Andalán*, *Aragón* (revista del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, 1925-1968), *Rolde* o *Trébede*.

⁸ Entre las revistas y boletines que han incluido artículos, estudios y trabajos sobre la sierra de Albarracín citaremos los siguientes: *Anales Seguntinos* (Sigüenza), *Anales de la Universidad de Alicante* (Historia Medieval), *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, *Archivo de arte valenciano*, *Entomologist*, *Boletín del Grupo Entomológico de Madrid*, *Boletín S. E. A.* (Sociedad Entomológica Aragonesa), *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía*, *Boletín del Servicio de Plagas Forestales*, *Boletín de Sanidad Vegetal y Plagas*, *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, *Collectanea Botánica*, *EOS* (Revista Española de Entomología), *Estudis*, *Revista de Historia Moderna*, *Flora Montiberica*, *Geogaceta*, *Informes de la Construcción*, *Montes* (Revista de Ambito forestal), *Memoria Ecclesia*, *Narria*, *Miscelánea de Zoología*, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Papeles de Geografía*, *Restauración Rehabilitación: Revista Internacional del Patrimonio Histórico*, *Revista Forestal Española*, *Revista de Castellón*, *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, *Revista Minera*, *Revista de la Sociedad Geológica de España*, *Revista de la Facultad de Ciencias*, *Revista Jurídica de Navarra*, *Shilap* (Revista de lepidopterología), *Traza y Baza*, *Trabajos de Prehistoria*, *Tabona* (Revista de Prehistoria y Arqueología), *Zephyrus*.

⁹ El primer número de esta revista incluía ya dos artículos sobre la Sierra, uno sobre el herbario de Bernardo Zapater (de D. Fernández-Galiano) y otro sobre excavaciones arqueológicas en Griegos, de M. Almagro.

Otras imágenes y signos de la Sierra

Otra imagen es la ofrecida por la prensa diaria y las revistas generales: la imagen periodística que desde el siglo diecinueve va cambiando conforme lo hacen los usos y costumbres. Entre estas imágenes destacan las referidas a las adversidades climatológicas y temperaturas extremas, y las noticias oscuras y sensacionalistas que a veces rozan lo folletinesco y puramente anecdótico, curiosidades varias como la lluvia de ranas acaecida en Frías, el intento de repoblación serrana con mujeres colombianas, accidentes, asesinatos, peleas o disputas, a veces tan solo por una partida de brisca, o la extraña detención de la maestra de Masegoso. Encontramos asimismo el horario de diligencias a Albarracín o visitas curiosas como la de la «célebre inglesa Mis Mary de la Beche Nicholl, nieta del gran geólogo inglés De la Beche» (*Heraldo de Teruel*, 1897), quien acude a Albarracín con el objeto de «satisfacer el deseo de cazar por mano propia la *Saturnia Isabella* o la *Erebia Zapateri* para colocarlas, por sí misma, en el Museo Británico de Londres»; asimismo la prensa dio cuenta del aislamiento secular de estas tierras, como el reportaje que recoge la revista sensacionalista *Interviú*. También cabe mencionar aquí los reportajes elogiosos y de alabanza de las bondades excursionísticas, turísticas, de sosiego y tranquilidad que ofrece esta comarca y de la belleza de su entorno o de sus núcleos urbanos. Ahí andan desperdigados reportajes, noticias, anuncios, gacetillas, artículos de todo tipo en la prensa local y regional, cuyas cabeceras remiten a nombres tan propios de ciertas épocas (*El Correo de Teruel*, *El Ferro-Carril*, *Diario Turodense*, *El Eco de Teruel*, *Heraldo de Teruel*, *El Mercantil*, *La Voz de Teruel* o *El Mañana*).

Pero también la prensa nacional, como *ABC* y su revista *Blanco y Negro*, nos ha transmitido todo tipo de informaciones (a veces con gran despliegue cromático) sobre Albarracín, especialmente, y su comunidad. Se añadirían más tarde —y sobre todo con la eclosión de la prensa especializada en turismo (años noventa) y los suplementos de algunos diarios— nuevas imágenes periodísticas de la Sierra: la del excursionismo, el turismo rural o el deporte de aventura y en la naturaleza.

Albarracín siempre fue el foco de atención de gran parte de las noticias, reportajes y primeras planas sobre la Sierra y acapara gran parte de la producción textual y gráfica. Ya en la prensa local de 1927 José E. Galiana calificaba esta ciudad como «la sultana de los Montes Universales»¹⁰; a veces, el resto era silencio, pura elipsis o inexistencia. Hay muchas noticias curiosas y extrañas, informaciones de todo tipo y talante sobre la Sierra entre esas imágenes noticiosas (las imágenes más proyectadas sobre la Sierra), hoy mantenidas y alimentadas aún en mayor medida por las producciones audiovisuales y también por las virtuales y electrónicas.

¹⁰ En *La Voz de Teruel* (julio de 1927).

Entre los documentos de carácter menor estarían los conocidos como folletos. Este tipo de publicaciones han sido considerados desde el punto de vista textual y bibliográfico como obras menores¹¹. Sin embargo, para nuestro propósito, este tipo de textos y documentos tienen importancia por la imagen de la Sierra que proyectan: la que han transmitido ciertas instituciones o empresas turísticas, o la que nosotros hemos querido proyectar de nosotros mismos, una imagen cambiante también a lo largo de la historia. De hecho y por su mayor distribución y difusión pública –gratuita generalmente– este tipo de imágenes y textos afectan y llegan a un mayor número de lectores y consumidores de viajes por la Sierra. Se trata de un género textual peculiar del discurso del turismo, que se puede presentar tanto en el formato plegable como en el de cuadernillo, sin llegar, en todo caso, a la extensión de la guía¹².

En las últimas décadas asistimos a la proliferación extraordinaria de los textos turísticos frente a la escasa presencia anterior. Entre estos textos figuran las guías turísticas, los folletos de turismo, los anuncios comerciales e institucionales que promocionan una imagen de la misma o los servicios y productos que esta ofrece y oferta; así como los artículos y reportajes en revistas y prensa diaria o en las páginas electrónicas sobre nuestro territorio.

Otros materiales

Al margen quedan otros signos, textos y documentos, como los cuadernos de campo y de notas a vuelo pluma, los de observación (cuenta y razón) de un geólogo o de un naturalista, las figuras, ilustraciones, así como los textos que Xavier Laborda¹³ bautiza como *literatura de paperera*, y otros textos que sin ser meramente serranos han sido ideados por gente nacida en la Sierra y han firmado su obra como naturales de Albarracín y su comunidad, como el caso del escritor de Albarracín Fray Andrés de Valdecebro (1620-1680) y su bestiario de 1680, del que incluimos la portada de su obra y una muestra de su interior, la ilustración inicial del capítulo dedicado al ciervo. Hay asimismo otros documentos y textos menores –a los que nos referimos en la revista *Rehalda* no hace mucho e incluimos en un futuro *textiario* de esta comarca– que conforman asimismo una imagen de nuestra comarca y constituyen también parte del patrimonio

¹¹ Según el diccionario de la Academia (DRAE), ‘obra impresa no periódica, que no consta de bastantes hojas para formar libro’, o bien ‘hoja o pliego de propaganda’.

¹² Igual que las guías, este género cumple una función informativa, pero se caracteriza por el objetivo eminentemente promocional, que justifica la distribución gratuita; su lenguaje, por lo tanto, está orientado a la persuasión (Maria Vittoria Calvi, *Lengua y comunicación en el español del turismo*, Madrid: Arco-Libros, 2006, p. 37).

¹³ *Comunicació institucional i literatura de paperera*, Valencia: Contextos - 3 i 4, 2002.



[VII- X] Documentos y textos de 1733, 1804, 1914 y 1925
que contienen referencias a la Sierra de Albarracín

textual más íntimo de las personas y de la comunidad¹⁴. Queda pendiente pues el registro de esta documentación —ínfima y *gris*, generalmente, según la terminología empleada en los estudios de biblioteconomía y documentación— más íntima y cotidiana, así como del material sonoro y audiovisual (grabaciones de radio, televisión, diaporamas, y producciones de carácter videográfico, cinematográfico y electrónico).

Los textos —irremediablemente— forman parte de nuestra vida, a veces sin quererlo o sin saber siquiera leerlos. Señala Germán Gullón que «los libros han marcado nuestras vidas desde la niñez. Los catecismos, los catones, los misales, los manuales, los libros donde aparecen consignadas las calificaciones escolares, los diplomas, los matrimonios, los bautizos de los hijos, los de estudio, los que regalamos con ilusión a familiares y amigos componen una larga fila de expectativas cumplidas y de identidad confirmada o cuestionada»¹⁵. De ahí que sean también de interés algunos de los textos citados anteriormente y podamos considerarlos como elementos imprescindibles para conocer nuestro devenir y nuestra historia, por íntima y familiar que sea. Entre esta documentación estarían asimismo las imágenes gráficas e icnográficas, las grabaciones sonoras, los textos hemerográficos y los textos impresos; es decir, las fotografías familiares, postales, diapositivas, películas y videos, mapas, planos, grabados y otros documentos iconográficos

¹⁴ J. M. Vilar, «La cambra bibliográfica: más de mil títulos», *Rehaldia*, 16 (2012).

¹⁵ Germán Gullón, *Los mercaderes en el templo de la literatura*, Madrid: Caballo de Troya, 2004.

y figurativos como las aleluyas, historietas, calendarios, dibujos, carteles, *ex libris*, marcas de fábrica, naipes, figuras, anuarios comerciales, felicitaciones, invitaciones y participaciones de bodas, bautizos o comuniones, menús, grabaciones radiofónicas, de plenos y fiestas, o actos protocolarios, las voces y documentos orales que se refieren a acontecimientos trascendentales (la voz de los sin voz, sobre todo de la guerra civil, la represión y posguerra, la transición...); así como cédulas, bandos, decretos, billetes, gozos, romances, esquelas, diplomas, pasaportes, carnés, tarjetas de visita... Consideran R. Alberch y J. R. Cruz¹⁶, a partir de estos ejemplos, que «pese a su aparente insignificancia y su omnipresencia en nuestra vida cotidiana esconden elementos informativos importantes y con el tiempo devienen materiales que son utilizados de manera creciente por historiadores, diseñadores, antropólogos y filólogos». Por tanto, no solo la documentación asociada al papel, sino a otros soportes y ámbitos. Como señalamos anteriormente este tipo de documentación requiere un estudio y recopilación al margen, que solo ahora esbozamos tímidamente.

Lectura (s) del material y acceso al mismo

A poco que nos sumerjamos en la lectura de estos documentos (estudios, artículos, libros, monografías...) nos encontraremos con un lenguaje específico y una terminología inaudita e inédita para muchos. Así, por ejemplo, el lenguaje de la geología (*polje*, *bajociense ammonites*, *jurásico*, *neptúnico*, *dolomitas* y *sideritas*, o *carniolas*) nos irá describiendo épocas y formaciones geofísicas de la tierra, de la superficie y la hondura geológica de nuestro territorio o el referido a la historia y sus documentos nos guiará hacia ciertas convenciones y las viejas formas que estos esconden, como *carta puebla*, *fuero*, *protocolo*, *apocas*, *privilegios*, *letra gótica*, *lugarteniente*, *codecillos*, *cabezaleros*, o fórmulas como las de *conocida cosa sea a todos* o *In dei nomine*. También la botánica, la zoología o la geografía y otras muchas disciplinas científicas nos ofrecen desde los textos y sus signos succulentas voces además de sus contenidos de exploración e iniciación.

Los títulos de los libros y de los artículos reflejan a su vez las costumbres de cada época y las palabras claves de su contenido y ofrecen detalles de los intereses de cada momento. Voces como *boulder* o *senderismo* frente a *herborizaciones* o *excursiones* científicas de estudio y observación de épocas anteriores o los paseos puramente ociosos de nuestra época actual junto a itinerarios instructivos y didácticos.

¹⁶ Ramón Alberch y José R. Cruz Mundet, *Archivese: los documentos del poder. El poder de los documentos*, Madrid: Alianza, 1999 (esp. pp. 168-173).

También la lectura de los textos, de los signos que guardan y cobijan, es adentrarse muchas veces en el lenguaje del tiempo remoto, de un pasado casi mítico o legendario (el caso del adjetivo *druídicas*). Es imagen recurrente esta del tiempo al hablar de Albarracín (el centro a veces casi único de la Sierra) y de cualquier paraje serrano. El lenguaje de la geología remota contagia incluso las descripciones literarias (como en el caso de Pío Baroja); pero también ocurre lo contrario: algunos textos científicos o seudocientíficos semejan pura literatura de ficción. Por ejemplo, las referencias en revistas científicas a los terremotos de mediados del siglo XIX nos recuerdan los relatos fantásticos de Julio Verne (tiempo en el tiempo de lectura) como observamos en el siguiente fragmento:

[XI]

En el acto de este sacudimiento de las 6 de la tarde, se observó: que los animales que se hallaban fuera, huían despavoridos hacia el pueblo: que las personas sintieron un gran dolor de cabeza, fuertes y horribles convulsiones en todo su cuerpo, el cabello encrespado horriblemente, y en un palabra, tuvieron los mismos síntomas que hubieran experimentado sujetándoles a electrizarse en una máquina de gran poder eléctrico [...] Durante los sacudimientos hubo varias personas que percibieron un fuerte olor de ácido sulfuroso [...]; notabilísimo e interesante es lo que vieron los habitantes de Noguera un poco a la derecha de la parte del Castillo en el día 4 de enero de 1849 a las 4 de la tarde. Consistió en una columna, al parecer de humo, perfectamente visible a la luz del día, la cual ascendía verticalmente a una altura inmensa, esparramábase en la parte superior en distintas direcciones, y formaba ramas como si fuesen hojas de palmera [...] Dicha columna en su principio era de color azul turquí...¹⁷

Uno de los últimos signos (aunque todavía inédito) nos habla de las icnitas, es decir, de huellas fósiles de dinosaurios en Moscardón; de nuevo el tiempo que vuelve sobre el tiempo. Es el lenguaje de la distancia espacial y temporal al que tanto recurrieron las crónicas decimonónicas. Tiempo y tiempo que abraza a la Sierra y que paradójicamente muchos creen ver detenido en las calles de la ciudad de Albarracín. Y en ese tiempo de lectura uno se enfrenta en muchos textos a esa extraña entelequia que es el *tiempo*, y que comparten desde el cronista decimonónico P. Pruneda al escritor Manuel Vázquez Montalbán ¿por qué el tiempo aquí? O el teorema que describe sin saberlo el vuelo de una mariposa; tiempo que huye sin saber que se termina en un aleteo cercano. Es otra manera de leer los textos, los signos a los que nos enfrentamos. Cada lector

¹⁷ Santiago Rodríguez, «Efectos observados en Albarracín y otros pueblos de su partido donde se han experimentado con mayor intensidad los terremotos acaecidos en el otoño de 1848», en *Revista Minera*, t. II, 1851, pp. 461-473.



[XII] Lámina (reproducción fotomecánica sobre papel).

Etiqueta del Hotel Azagra (Albarracín) 1930-1960.

Colección de etiquetas de hoteles de Teruel (Teruel? s. n.)

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica (BNE, sign.: Eph/819. 3)

puede hacer lecturas paralelas a partir de este inventario selecto. Véase, por ejemplo, el imaginario (o conjunto de imágenes) asociado al ciervo en este repertorio y fuera de él y sus derivas textuales y simbólicas.

Los repositorios y las bibliotecas digitales poco a poco han venido recopilando y ofreciendo a los ciudadanos (y lo siguen haciendo) en formato electrónico y a través de la Red de redes todo tipo de material sobre la Sierra: desde manuscritos del siglo XIV a tesis actuales, desde una variada cartografía temática a carteles y fotografías, y a una amplia panoplia de revistas generales y especializadas. Llamen la atención entre estos fondos algunos documentos y textos, como unas fotografías del archivo de Miguel Unamuno tomadas en Albarracín a principios del siglo veinte o los reportajes casi costumbristas sobre la Sierra con que nos deleitó Luis Carandell en la revista *Triunfo* y que nos recuerdan tanto a los relatos viajeros de C. J. Cela, las reseñas de obras claves sobre esta comarca (auténticos clásicos) o unos gozos marianos digitalizados en la Biblioteca Nacional de Francia; y asimismo podemos encontrar imágenes de la Agencia Efe sobre la visita del Ministro de Información y Turismo, A. Sánchez Bella, a Albarracín o de las actividades de la Sección Femenina en esta misma localidad¹⁸, o los alegatos al juicio pleito de unos vecinos de Frías (siglo XVIII). A una parte de ese universo, a estos repositorios y material disperso

¹⁸ Natural, por cierto, de Tordesilos, localidad de Guadalajara cercana a la comunidad de Albarracín. Asimismo hay imágenes en este archivo de la realidad oficial de los años cincuenta y sesenta y acontecimientos que el régimen quiso registrar, como las visitas del ministro Ibáñez Martín, el gobernador civil Nicolas de las Peñas o el general Pizarro a Orihuela y Albarracín.



[XIII-XIV] José García Mercadal, «La corte de los Azagra», *Blanco y Negro*, 15 de marzo de 1925, p. 42 y C. Sarthou, «El feudo de los Azagra», en *ABC*, 24 de noviembre de 1929, p. 3.

Fuente: Hemeroteca Digital ABC y Blanco Negro (<hemeroteca.abc.es>)



[XV]

Anónimo (siglo XX), «Albarracín», 1902; 1 fot.; cristal. — (Placa estereoscópica). — 50x110 mm. — Vista de Albarracín desde el camino de entrada. — Procedencia: fondo Miguel de Unamuno.

[Fuente: Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca (GREDOS):
<http://hdl.handle.net/10366/78481>]

en diferentes lugares de la Red, podemos acceder hoy cómodamente desde casa. Los itinerarios virtuales a través de hemerotecas como la de *ABC* y *Blanco y Negro* o la de la revista *Aragón* (SIPA) o las reunidas por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica), que ha ido ofreciendo progresivamente en Internet y perfectamente escaneada toda la prensa histórica española, nos van moldeando imágenes paralelas de esta comarca. Son fuente inagotable de textos y documentos sobre la Sierra.

A estos repositorios, hemerotecas y bibliotecas virtuales y digitales debemos una parte de las ilustraciones que registramos en este catálogo. Para otras imágenes tuvimos que recurrir en su momento e *in situ* a los textos originales en todo tipo de bibliotecas y centros de documentación (Biblioteca Nacional, Biblioteca Valenciana, Instituto de Estudios Turolenses, Universidad de Valencia...). La diseminación del conocimiento en ciencias y humanidades y el acceso abierto y libre a esta información, a partir de la conocida como Declaración de Berlín (2003)¹⁹, va haciéndose cada vez una realidad por parte de instituciones de todo tipo (las que generan en parte y auspician la información, la investigación y el conocimiento). Y ahí tenemos buscadores como los de la Biblioteca Digital Hispánica, Europea, Hemeroteca Digital del diario ABC, Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés, Biblioteca Virtual de Aragón, Universidad de Zaragoza o Ayuntamiento de esta localidad. Poco a poco las bibliotecas digitales y sus repositorios (almacenes o depósitos digitales y virtuales) se van poblando de documentos como el de la Biblioteca digital de documentos del patrimonio bibliográfico aragonés y repositorio de publicaciones DARA (Documentos y archivos de Aragón, Gobierno de Aragón, 2011) que registra documentación de archivos históricos con pequeñas muestras del material reunido y referencia de los fondos que contiene. O los de diversas universidades españolas (Salamanca, Barcelona, Madrid, Castellón, Zaragoza) e instituciones («Fernando el Católico», de Zaragoza, Biblioteca Valenciana, Cervantes Virtual, Agencia EFE...).

Para terminar estas notas volvemos ahora a reconocer la ayuda prestada en las diversas bibliotecas a las que acudimos hace años en busca de noticia sobre algunos de los documentos aquí registrados y el gran apoyo que para estudios como este que presentamos y para la curiosidad de cualquier ciudadano ofrece hoy la *Red* a través de las bibliotecas y hemerotecas digitales.

José Manuel Vilar Pacheco, otoño de 2013

¹⁹ Impulsa la declaración de Berlín la promoción de Internet como instrumento funcional que sirva de base global del conocimiento científico y la reflexión humana distribuyendo el conocimiento científico y el patrimonio cultural.